

LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

GACETA DE TEATROS.



Num. 56.

Madrid, domingo 4 de Mayo de 1845.

Año IX.

SEMANA. De la instrumentación, continuación del art. XX, por J. Espín y Guillén.—Las víctimas del dos de mayo, por J. Belza.—Visitas y otras lindezas de la corte. (Romance satírico) por Abenamar.—Epigramas, por J. Belza.—El ciprés y el sauce, por Vicente Salas Pardo.—Album.

DE LA INSTRUMENTACION.

(Conclusion del artículo XX.)

El buen sentido indica que el compositor á menos que no tenga precision de valer-se forzosamente de tal ó cual forma de orquesta, debe combinar la masa de ejecutantes segun el estilo, el carácter de la obra que se trata de ejecutar, y segun la naturaleza de los efectos principales con que el tema ó motivo pueda ser mas ó menos amenizado. Asi, en un *Requiem*, y para reproducir musicalmente las grandiosas imágenes de la *Prosa de los muertos*, vemos que el fantástico y entendido compositor Berlioz, ha empleado en su famosa *Misa de requiem* cuatro pequeñas orquestas de instrumentos de cobre (trompetas, trombones, cornetas y fígles) colocadas á bastante distancia las unas de las otras en los cuatro ángulos de la grande orquesta, formada esta de una masa imponente de instrumentos de cuerda y de todos los demas instrumentos de viento, doblados y triplicados; además, hay diez timbaleros tocando sobre ocho pares de timbales acordados en diferentes tonos. No se puede de manera alguna dudar, que los efectos terribles y amenazadores que se obtengan por medio de tal orquesta-monstruo, será imposible reemplazarlos por ninguna otra.

No es menos notable la importancia de los diversos puntos donde parten los sonidos. Ciertas partes de la orquesta son destinadas por el compositor para interrogarse y responderse mutuamente: pero esta idea tan fantástica y sorprendente como bella, será insignificante sino están bien combinados los grupos encargados del diálogo, los que estarán bastante apartados los unos de los otros á fin de que el efecto sea nuevo y en extremo sorprendente.

El compositor debe indicar clara y precisamente en su particion, todas cuantas disposiciones y observaciones crea convenientes al mejor logro de su pensamiento.

Para los tambores, grandes cajas, cimbalas y timbales, por ejemplo, si á todos se les emplea en tocar ciertos ritmos á la vez, segun la costumbre vulgar, puede colocarse juntos; pero si al contrario, tienen que ejecutar un ritmo dialogado, en el cual un fragmento sea tocado por las grandes cajas y cimbalas, y el otro por los timbales y tambores, indispensablemente el efecto será mucho mejor, mas interesante, mas bello, si se hallan

colocadas las dos masas de instrumentos de percusion en las dos estremidades de la grande orquesta, y por consecuencia á gran distancia la una de la otra.

Se debe tener entendido, que la constante uniformidad de las masas de ejecucion es uno de los mayores obstáculos para la produccion de obras monumentales y verdaderamente nuevas; ella impone además, á los compositores, que desatendan á veces el lucro de tal ó cual pensamiento sublime, que confunden en la marcha rutinaria y económica, donde por abreviar y componer particiones á estajo, se falta á la conciencia y á la reflexión: razones muy buenas para el compositor que lo mismo le pague una obra por original que sea que otra que este compuesta tan solo de relazos, pues es evidente que no estimando las obras en su justo valor, (gracias á que la mayor parte de las empresas teatrales de Europa están especuladas por agiotistas usureros, sin dependencia directa del gobierno, y no siempre los empresarios están en disposicion de pagar debidamente una obra, aunque por otro lado se dejan arruinar por una prima donna,) miren aquellos con indiferencia los intereses del arte. La música tiene un empleo mas grande, y es el arte por cuyo medio se conoce el grado de cultura y civilizacion de un gran pueblo, pero en nuestra España todo se mira con la mayor desidia, y en vez de aplaudir y desenterrar la obra que tenga color nacional, sucede al revés, que basta estar compuesta una ópera por algun muestro español para que sufra la mas amarga censura asi de propios como de extraños, asi en las sociedades particulares como en la pública discusion que emplean los periódicos.

(Se continuara).

J. Espín y Guillén.

LAS VICTIMAS DEL DOS DE MAYO.

Conque es preciso escribir un artículo que no pase de seis ó siete cuartillas? con que V. lo quiere, señor director de la Iberia, al momento porque no hay tiempo que perder? además que sea gracioso, ligero picante &c. pues amigo mio dispensen: V. ni soy gracioso ni ligero ni picante, y si se añade el que de la imaginación por mas que se estruje no brotarán hoy sino ideas lúgubres y tristes como de la del festivo autor de cierta galeria de Espectros y sombras ensangrentadas, en razon al aniversario que hoy se celebra de una bromita que nos hicieron hace 37 años nuestros caros y nunca bien ponderados vecinos y amigos los franceses, no le extrañará á V.

que yo repita lo que decia cierto escritor muy conocido en una seguidilla que pasó en un album.

Yo fatigo mi musa
Mas no me sopla
Pues dice que no es esto
Día de coplas.

Lo mismo digo yo, y como no hablo de las últimas impresiones que han dejado en mi corazón dos ó tres vueltas que he dado por el paseo de las victimas no me sera posible escribir nada; y no piense V. que digo ninguna atrocidad porque el llamar paseo de las victimas, es porque tambien hay victimas que pasean, esto es, victimas del 2 de Mayo de 1845.

Delante de mi paseo un matrimonio: la mujer es jóven y linda, el marido viejo y feo: á corta distancia un galán que de todo tiene menos de disimulado, cruza señas de inteligencia no muy inocente con la cara mitad de la otra achacosa mitad 1.ª víctima. A mi derecha, el enorme y grotesco zapato de un soldado viene á colocarse sobre la charolada bota de un elegante, que no por ser elegante dejaba de tener callos lo que le hizo prorrumpir en dos ó tres clases de intergecciones muy significativas que no revelaremos. 2.ª Víctima. A la izquierda un hombre alto, gris, famélico, levita larga y raída perteneciente al siglo diez y ocho, sombrero aparaguado y grasiento, y chaleco de alforbrilla, recoge con afán las puntas de los cigarros metiéndolas en el bolsillo de su pantalón remendado y de color azul turquí en tiempo del Santo oficio, pero de arco iris en el día, proporcionando un perfume nada agradable á los que tienen la desgracia de pisar á su lado: este lleva escrito sobre su frente el lema de su profesion ¡*Cesante!* 3.ª Víctima. Un jóven incauto pasa desahogado buscando un pillastre que le ha robado el pañuelo, y al meterse en un corro para hecharle el guante porque lo á visto serpentear por allí, le desocupa con una ligereza admirable del reloj y del alfiler del pecho: este es tres veces víctima. El poco desahogo y la mucha afliccion de gente que en aquel sitio se reúne, hace que un disimulado inicebo se ponga á arreglar con suma aficion y como si digáramos á *sotto voce* la abertura del vestido de una preciosa niña que va delante de él, la cual sintiendo el contacto suave de la mano lejos de mostrarse resentida vuelve la cabeza y le da gracias con una insinuante y significativa mirada: allí somos victimas todos los que no tenemos otra ocupacion mas lucrativa. Víctima es el muchacho que recibe un solemne puntapie del pobre de San Bernardino por proporcionar fósforos á los fumadores con notable perjuicio del Establecimiento: victimas los que pagan dos cuartos por comprarse dos duros de levita ó fracs sentándose en las cómodas sillas del Prado y víctima sobre todas las victimas yo, por-

que sin haber cometido ningún pecado, colgóse del brazo como perro de presa de la oreja del toro, uno de esos mocitos que devieran estar en la escuela aprendiendo el vocabulario pero que por efecto de los adelantos del siglo salieron ya del vientre de su madre hechos unos literatos consumados, y el cual tubo la amabilidad deirme recitando unas sesenta composiciones poéticas segun el mismo decía. Lo cierto es que el asesino no me abandonó hasta que llegue á casa de donde salgo doblemente víctima escribiendo de muy mala gana, ya se conoce, este artículo ó lo que sea. Con que amigo mio ya he llenado las seis cuartillas y satisfecho el pedido de V. por cuya razon no quiero hacer por mas tiempo al público víctima de mis majaderias.

Zabel.

—Insertamos con gusto una de las últimas producciones poéticas del infortunado D. S. Pelegrin (Q. E. P. D.)

VISITAS.

Y OTRAS LINDEZAS DE LA CORTE.

(Romance satírico.)

Soy hombre, por mis pecados
hombre soy, mucho lo siento,
no porque ansie ser hembra,
tampoco ser dama quiero.
Allí en el lecho nupcial
mis padres lo dispusieron,
mas á estar en mi alvedrio
en vez de hombre salgo cuervo.
Con el pico de azabache,
tan reluciente, tan negro,
volando de pino en pino,
de pino en pino comiendo.
Mi madre no padeciera
esos dolores acerbos,
que diz que al parto acompañan
cuando los hombres nacemos.
En vez de parir muchachos
es mas fácil poner huevos,
calentarlos, y al avío,
y á pocos días polluelos.
Hubiera sido yo un pollo,
pero un pollo de provecho,
con tamaña boca abierta
para recibir el cebo.
Después el nido dejando
y las alas sacudiendo
por el espacio infinito
al aire daría el vuelo.
Sin pagar contribuciones,
sin sastres ni zapateros,
roedores de bolsillos,
zurcidores del dinero.
Sin drogas y sin recetas,
sin boticarios ni médicos.
Item mas, sin abogados,
por consiguiente sin pleitos.
Sin mugeres que atolondran
con sus gritos descompuestos.
Sin chicos que pidan pan,
ni recados del casero.
Sin criadas ni criados,
que los mejores entre ellos
pasan la vida sisando
y murmurando y durmiendo.

Sin campanas que al sonar
con su rudo clamoreo
arrebatan á los vivos
la paz que gozan los muertos.
Sin curas ni sacristanes,
sin procesiones ni entierros,
ni toda esa trapisonda
de funerales recuerdos.
Una parroquia vecina
es un regalo por cierto,
es cuanto hay que apetecer
de sonoro y de halagüeño.
No bien salta doña Aurora
soñolienta de su lecho,
con un ojo entre-cerrado,
con el otro medio abierto,
entre si son ó no son,
si me visto ó si me duermo,
á comenzar perezosa
el matutino paseo,
cuando empiezan las campanas
dilon... dilon... cementerio.
Y bien, señor sacristan,
qué quereis decir con eso?
qué nos hemos de morir?
pues ya todos los sabemos.
A qué viene atormentar
los vivos con tal voleo?
Mas tu respuesta adivino,
«eso viene á los derechos.
Una tumba es una mina,
que entre lágrimas y duelo
produce sendos doblones
á los que de tal comemos.»
Y mientras tú nos destrozas
con horrible campaneo,
la sacristana en su cama
sigue tan guapa durmiendo.
Oh! sacristan, sacristan,
maldito sea tu cuerpo!
deja de tocar campanas
y vete de aquí corriendo;
emisario de la muerte,
enemigo del sosiego,
escarnio de los difuntos,
y de los vivos tormento;
con la torre y las campanas
escondete en el infierno,
y ni los diablos te vean,
pues si te ven eres muerto.
Mejor que el hombre en la corte
vive en los montes un cuervo.
Sin coches que le atropellen,
sin carros de cal ni yeso,
sin mequetrefes que montan
caballos mejores que ellos,
y porque van á caballo
se les llama caballeros;
sin ver orgulloso al crimen
entre bordados envuelto,
ni la perfidia entre risas
y mentidos cumplimientos:
sin deslenguadas placeras,
sin esos malditos ciegos
de cuyas gargantas brotan
no palabras, sino truenos:
sobre todo sin visitas;
qué visitas, santo cielo!
no son visitas, son duendes,
y ambulantes abisperos;
Hay en la corte moscones
que pasan el día entero
á los hombres laboriosos
robando paciencia y tiempo.
Ladrones de gloria agena,

ladrones de nuevo género,
que las leyes no castigan
como debieran hacerlo.

Entran. —Vaya un cigarrit
usted gusta? —lo agradezco.
—Estaba usted ocupado?
— Si señor. — Si, ya lo veo.
Y que dicen los periódicos?
de noticias que tenemos?
—No se nada —Y es posible?
Pues se agolpan los sucesos.
El rey de Suecia se ha roto
patinando el muslo izquierdo;
á la reina de Golconda
le han salido tres diviesos...
Y entre los granos y el muslo
suelen embutir un cuento
del corsario Barba-roja
ó de don Alfonso el sexto.
Después viene otro cigarro,
y ya encendido el tercero,
—Ola... las dos... me retiro,
trabaje usted... hasta luego.»
Mejor que ser literato
y sufrir tanto camueso,
de corazón lo repito,
mil veces mejor ser cuervo.

ABENAMAR.

EPIGRAMAS.

Un portugués postilloso
Cegato cojo y baldado
Diz en estar el desdichado
De su muger muy celoso.
Es rarísimo y curioso
Segun el vulgo decía
Que cuanto mas cada día
A su muger maltrataba,
Mas su frente se abultaba
Y el pelo mas le crecía.

Pasaba entre dos mugeres
Por la calle muy ufano,
El enjendo de un enano
Puesto de veinte alfileres,
Empinado en los zapatos
Le miraron y miró,
Y decir á ambas oyó
¡Huy! la nada entre dos platos.

EL CIPRES Y EL SAUCE.

Dijo al Cipres el Sauce
¡Cuán triste es tu misión!
Siempre tu copa fúnebre
Cual manto de dolor
Da sombra de las tumbas.
A la oscura mansion.
Ni has escuchado nunca
Las pláticas de amor
Que escucho cada noche
Bajo mis ramas yo

Ni las pintadas aves
En plácido rumor
Entre tus ojos... Oh!
Vivir entre sepulcros
¡Cuán triste es tu misión!....

Dijo el Ciprés al Sauce:
Cual manto de crespon
Doy sombra á los sepulcros
Doy amparo al dolor:
Y no envidio tu suerte,
Pues cuando muere el Sol,
Si no, besos y cánticos
Y pláticas de amor,
Bajo mis ramas oigo
Brotar una oración
Que se alza de una tumba
Hasta el trono de Dios.

Del mundo los amores
Mentira y polvo son,
Flores que al nacer mueren
Y murmullos sin voz;
Mas cuando el hombre jime
Y se alza hasta el Señor
Del cielo desprendiéndose
Que á la tierra le ató,
El hombre tiene de anjel
La mente y corazón,
Que su existencia efímera
Purifica el dolor
Y al Cielo asciende un alma
En forma de oración.

Vicente Sainz Pajo

LO ÚLTIMOS AMORES.

IV

(Continuación.)

Acaso no pesará á nuestros lectores el conocer mas á fondo á la dueña Quiteria, de cuyas artes mágicas han oído á don Diego y á Serafina hacer grandes encarecimientos. Sirvanse pues entrar con nosotros en la misma taberna, en que pasaron los primeros coloquios de esta, no peregrina historia, y oirán la estraña conversacion que seguia con Mariquilla la Pelona, su linda sobrina, y con el travieso Tomasillo, el disponedor de las cenceradas y conciertos nocturnos.

«Maruja de mis pecados! Cuando te convencerás de que la experiencia es madre de la ciencia, y de que tu tia, que te ha sabido acomodar honestamente con el señor Juan, no te aconsejaría cosa ninguna que pudiese estar mal á tu sangre.

—Ciertó queno, replicó Tomasillo: y no dice mal mi estimable dueña y señora doña Quiteria: la pura y limpia alcurnia de Mariquilla no se empañaba con acceder á nuestra demanda.

—Mas teneis de deslenguado y socarron que de discreto y atento; seor paje; y no porque veais á esa pobre paloma detrás de un mostrador y entre pellejos, os vayais á figurar que no nació en buenos pañales.

—Permitidme que os interrumpa, pues así era mi ánimo traer á colación el abolorio de la susodicha Marica, como el de privarme de la buena opinion que siempre he merecido á la amable y punzonosa dueña, por la que estoy resuelto á hacer cuantos buenos oficios se me demanden. Repito y concluyo diciendo, que á entrambas estimo y venero con la estimacion y veneracion que cabe en alma de paje; ni me olvido yo que por las niñas de esos ojos he padecido mas de cuatro tentaciones pecaminosas; ni mucho menos que vuestra caridad, mi amabilísima dueña, ha socorrido en algunas ocasiones con sendos maravédis mis estrujados bolsillos. Solo una partida me habeis jugado, que necesito toda la longanidad de mi alma para dispensársela.

—Y cual es la partidilla que os escueco?

—La de haber entregado esa inocente paloma, como vos la llamais, al buho mas feo de la provincia.

—Pero olvidais que ese buho tenia un nido cómodo y agradable que ofrecer á su pareja, mientras que vos estais á la merced de los que os hacen andar como caballería de reata? Debiérais agradecerme que miré por su bien, y que aseguré su porvenir; y en verdad, en verdad, señor escudrillo, que el cura parroco tiene mas culpa en lo que vos llamais contratiempo, que la que á mi me cabe, bien que ninguno la tenga en este caso, puesto que aunque os hemos quitado la esperanza de conseguirla como esposa, os hemos acrecentado los deseos de poseerla como amante, y aun facilitado la conquista.

—Cómo es eso? tia; preguntó vivamente Mariquilla, que hasta entonces habia permanecido pensativa y escuchando maquinalmente la conversacion.

—Como son otras muchas cosas, sobrinita. La privacion e causa del apetito. Basta que haya una prohibicion para que se nos despierte el deseo de comer del fruto prohibido. Tal ejemplo nos dejó aquella Eva de mis pecados, por quien nos vemos en este pícaro mundo remando como negras. Y para qué Para llegar á viejas, que es la mayor calamidad de cuantas calamidades pueden afligir á quien tiene entendido que fué bonita, memoria de que se lo dijeran, y esperanzas de que no se lo volverán á repetir!

—Oco á poco, que, mientras haya galanes como Tomasillo, no habrá nunca dueña desatendida, ni vieja que lo sea.

—Señor Tomás, dijo entonces Mariquilla, clavando en el paje una dulce y penetrante mirada, en la que se hubieran podido traslucir por algun fisiólogo consumado las ansias secretas que sin duda atormentaban á la pobre muchacha por comer de aquel fruto prohibido de que hablaba la dueña. Quereis decirme que interés teneis vos en que consenta en favorecer los planes de don Diego?

—Voy á explicároslo, prenda. Desde que ostiene encastillada ese celoso dueño que os llama suya, apenas se me depara el gusto de veros como no sea de refilón, y al paso, y aun para eso aprovechando los breves momentos que bajais á la tienda, y esta vida no es para sacar de penas á ningún condenado como yo, á morirme por esos cuartos: y en el caso que consintais en acompañar á la marquesita, como pienso tambien entrar en la servidumbre, imaginome que no nos han de faltar ratos de desahogo, y tiempo para confesarnos y absolvernarnos de nuestras culpas, siempre que nos asista la fé necesaria para encontrarnos en los callejones de casa del marqués, y el propósito de la emienda de nuestra timidez, compostura y recato; con el cual se ganará la vida eterna, pero perdiendo la salud y la paciencia; y con lo que engordará el alma, pero quedando el cuerpo delgadocho y flaco, como verbi-gracia, que dice el tio Juan, el mio, que pudiera bañarse desahogadamente en cualquiera de sus vasijas de vino.

—Vive Dios que abogais por la causa de don Diego con mas talento y eficacia que el que yo me imaginaba; y que no hay letrado que presente tan fuertes argumentos para convencer á una muchacha, como un galán enamorado.

—Verdad es que me siento inclinada á complaceros, que al fin tia, vos me lo suplicais.... y....

—Y.... tú no sabes negarme nada.... Ya lo ois Tomasillo!

—Ademas, me interesan las penas de don Diego.

—Y mas os conmoviera, si le vieseis, aun no restablecido de su mortal berida, pasar la noche en vela, delirante, llamando con tristes y plañideras voces á su adorada é ingrata Serafina, y revolcándose en la cama como un verdadero enérgumeno.

—Sí, sí: yo no dudo sino por mi marido, que estrañará....

—Ya te he dicho que yo me encargo de convencerle. En primer lugar ahora tiene que hacer un viajeillo á la Mancha á la compra de vinos. Don Diego le ofrece doscientos escudos solo porque te permita durante un mes asistir al servicio

del marqués de Jódar, que pasa á Aranjuez con su sobrina, como de la servidumbre de la reina en esta jornada de primavera. De modo que al regresar de su expedicion el señor Juan ya te encontrará en su casa.

—Y en su bolsillo los doscientos escudos, añadió el paje.

—Esta es cuenta para él. En fin, si vos os comprometéis á obtener su permiso.... lo que es por mí....

—Pues entonces todo está corriente, dijo la dueña levantándose, y dejando caer sobre su frente la larga toca que la ceñía.

—Supongo, que no será para nada malo para lo que se necesite de mi asistencia?

—No, Marica de mis ojos, exclamó Tomasillo. Cuanto se esije de tí es que ni veas ni oigas ni hables una sola palabra. Quiero decir que te bagas la sorda para permitir á don Diego alguna entrada oculta á ver á su adorado tormento; que te bagas la sorda, si por alguna casualidad algun grito de sorpresa ó de temor de la inocente Serafina te llamase á su lado; y que seas muda, si por desgracia el marqués, que no gasta los mayores cumplidos, te amonestase amigablemente con alguna daga al pecho ó prometiéndote alguna jaula en la galera el que descubrieses nuestras sencillas maquinaciones.

—Verdad es cuanto asegura el paje, y á fé de dueña y de honrada, y de doncella apesar de mis años, que así consentiré yo que toquen un pelo de mi marquesita, como que me arranquen las dos últimas y únicas muelas que aun me ayudan á tragar saliva.

—En este mundo no se hace otra cosa.

—En una palabra, sobrinita, cuando mujeres como yo toman cartas en una partida, es prueba de que la conciencia no se opone á ello. Aquí no se trata sino de asegurar la suerte de esa mal aconsejada doncellita, á quien los pocos años y los negros mostachos de un galacete han sorbido los cascos, haciéndola desdeñar las nobles prendas y la sesuda correspondencia de don Diego. Nosotros queremos ponerla en buen camino.

—Aun menos que eso madre mia, interrumpió el paje. Nosotros lo que únicamente deseamos es quitar estorbos para que don Diego la lleve por el camino que mejor se le antoje.

—Y no podrá menos de autojárselo bueno, puesto que sus sentimientos lo son y su fin igualmente! La oposicion que encuentra en el marqués que le aborrece de muerte, le ha hecho decidirse á intentar este medio violento.

—Pero ello es que se trata de un raptó!

—No debes dar ese nombre á su amorosa tentativa. Trata si de apoderarse de Serafina; y de huir con ella hasta un lugar seguro en que hacerla su esposa. Qué mujer no ha compadecido á los amantes infelices! qué corazón no se interesa por un hombre que se arriesga á tan comprometidos lances, impulsado únicamente por una pasión profunda y dominadora! Ay! Mariquilla, que sesenta inviernos no han helado todavía en el corazón de tu tia Quiteria la dulce llama....

—Dueña, reina y señora de todas las dueñas, no prosigais porque tambien me deshago como vos y no es justo que tres personas de nuestra estofa se pongan á lamentar y á jinetear como tres chiquillos coitas ajenas, cuando el que mas y el que menos necesita toda su alma para las propias.

Suspiró la dueña tristemente, siguió suspirando Mariquilla mas tristemente todavía, y concluyó el eco de aquellos dos suspiros otro aun mas triste todavía del travieso Tomasillo.

Trocaron miradas, estrechándose afectuosamente las manos, la dueña á Marica, Marica á la dueña, y el paje á entrambas, despidiéndose y quedando tan amigos como lo quedan siempre las criadas, los pajes y las dueñas.

G. Romero Lurrañaga.

ALBUM.

MADRID.—El miércoles se puso en escena en el teatro del Circo *Beatrice di Tenda*, su éxito no ha satisfecho al público ni a los mismos artistas que la ejecutaron. *Ronconi* cantó el aria del acto tercero como la puede cantar *Ronconi*, y el público aplaudió este artista que siempre es grande y entendido. La señora Rossi-Ober, no estuvo tan afortunada en la *Beatrice* como en *F. Lombardi*, y el público estuvo muy poco galante con una *donna* que tanto ha aplaudido en la última ópera que acabamos de citar.

Carrión, este joven tenor español, va haciendo rápidos progresos en el arte, y no dudamos que animados, con el triunfo que ha obtenido en la *Beatrice* se preparará para desempeñar algún otro papel de importancia. Quisiéramos del señor Carrión dos pequeños favores; un poco menos de impaciencia en la escena, y un poco más de atención, en la parte filosófica y teatral del personaje que represente: esto es facilísimo y si lo estima, recogerá el fruto.

—Un periódico de Londres manifiesta la impresión que en su primera salida en el teatro de S. M. de aquella capital, hizo la interesante sevillana, la Nena. Dice así el diario británico:

«Una nueva estrella se ha presentado entre las bailarinas con la persona de doña Manuela Perez, tan conocida por el nombre de la Nena. Como estrella debe brillar, y así sucedió noche en que se presentó con un vestido sin rival en esplendor que deslumbraba a la reunión numerosa y escogida del teatro de S. M. colocándose al frente de su compañero don Felix Moreno con tal gracia y facilidad que desafiaba la afectación mas estudiada.

«Dió principio con las boleros de la cachucha, que ejecutó con un gusto y viveza admirable.

«El baile de esta actriz no es como el de las otras vueltas ideales de la Taglioni ó Fany-Elsler, y si otra cosa muy distinta y que como de gusto nativo tiene en sí mucha recomendación. Los pasos complicados de su agradable acción están ejecutados con una especie de estremecimiento rápido y graciosa decisión aparente que sorprende a los que contemplan a la bailarina y no esperan las flo-tan es elegancias de los bailes de Italia y Francia.

«La Nena ejecuta sus diferentes preciosísimas posiciones con el mejor humor, con la brillantez de un rayo y con la dulzura de un relámpago, al cual no se asemeja menos cuando se presenta y principia el baile. También reúne la ventaja de tener una lindísima cara andaluza y de producir con sus castañuelas un acompañamiento sonoro, que tan bien se adopta a la música de los bailes de su país.

—El decano de los periódicos literarios de la corte se encuentra en un estado tan lastimoso que no lo conoce la madre que lo parió [pobrecito!] cada vez mas feo, cada vez mas sucio, desastrado y achacosol [lo que hacen los años! dentro de poco si no nos eugalamos en nuestra profecía habremos de rezarle el de profundis.

—Un tenor muy conocido y que en cierta época cantó en nuestros teatros, se retiró de la escena en la que no fue muy bien recibido y se dedicó a la composición: un día se presentó en casa del célebre Rossini su antiguo maestro, suplicando le repasara una ópera que había concluido, ó que le dijera francamente su opinión respecto a su mérito, a ver si era mas afortunado en esta nueva carrera que en la anterior.

Al cabo de diez dias volvió otra vez y encontró al maestro acabando de leer su obra.

—Qué tal os parece, maestro?—le dijo con la angustia natural del que va a recibir su sentenciencia.

Dobló el célebre Rossini con mucha calma la partitura, y al doblársela le dijo con gracia y socarronería *R.... miete a ballare.*

—Existe en el día una familia filarmónica que recorre los teatros de Italia dando representaciones en todos ellos de las que sacan un partido inmenso: compóñese esta familia de un matrimonio y cinco hijos, el mayor de once años los cuales tienen su repertorio de óperas ocupando un lugar entre estos *Fl. Barbieré, Julieta y Romeo, Scaramucia* etc. etc. Según nos han contado es una cosa singular y que encanta la perfección con que son puñetas en escena, y lo divinamente cantadas por estos precoces filarmónicos, que han conseguido a su corta edad crearse ellos mismos con su talento una fortuna mas que mediana. Los niños en el día enseñan a los hombres.

—La primera ópera que se dió en el Circo será *Corrado d'Altamura*, la señora de Ronconi hará su estreno en dicha ópera.

—En el teatro de la Cruz se pondrá en escena *Montechi e Cippulati*. Y para la salida de la señora Raffaelli, se asegura que será la *Inés de Castro*; ópera que hasta el día no ha gustado en Madrid; pero que nos alegraremos mucho que la señora Raffaelli logre aclimatarla.

—La exposición de la Industria española está ya abierta en el local de la Trinidad: sabemos que se han presentado en ella muchos y magníficos pianos. Hablaremos mas adelante, y luego que los hayamos inspeccionado.

—TEATRO ITALIANO EN CONSTANTINOPLA. En Constantinopla ha sido instalado un teatro italiano. La *Gaceta Turca* del 2 de abril anuncia la representación del Barbero de Sevilla. Las representaciones no tendrán lugar como en el occidente de la Europa de noche y con iluminación de gas y bñjas, sino serán después de comer y con la claridad del día.

—De poco tiempo aca, algunos nobles maestros de música, ó inspirados compositores, ó genios luminosos, (vamos que no faltan términos donde elegir?) han dado en la gracia (que picarillos!) de hacerse anunciar pomposamente en los periódicos de la corte y aun de las provincias (esto último aun es mas inocente...) como los restauradores del arte musical... Saben VV. señoras celebradas, el cuento del aguilá y la tortuga?... Pues tengalo presente y con un poquito menos de orgullo, y un michito mas de estudio... Llegarán VV. a conocer las *semicorcheas* y sus intrincadas combinaciones. Y les advertimos que los redactores de la *Berla* guardamos copia de todos los elogios *discretos* y barbaros que VV. así mismos se tributan; (pobrecillos! y con que poca miel se endulzan los labios!) y que si siguen en tan graciosa mania, diremos por lo claro lo que tal vez no lean de muy buena gana.

—Según noticias el día 36 debió ponerse en escena en el teatro de Valencia la *Norma* para la salida de nuestra célebre artista y compatriota doña Cristina Villó, pero queriendo hacer en el ensayo un punto demasiado alto se estropeo la garganta, y aunque no cosa de gran cuidado sin embargo la impedirá cantar en algunos dias.

—El Director del Teatro Italiano de Paris ha instalado una demanda de indemnidad contra Mlle. Grisi por haberse negado la célebre cantatriz a hacer el papel de Elissetta en la ópera de Cimarosa *Il Matrimonio Sacerdotale*. Mlle. Grisi rechazó esta demanda fundándose en que habiendo sido escriturada para cantar los primeros papeles no podía ser obligada a cantar el de Elissetta que según

ella es un papel de *secon la donna*. A la obyección del director de que había desempeñado lo varias veces aquella parte, contestó la cantatriz que lo había hecho por pura complacencia y que esto no constituía un derecho. El tribunal de comercio, atendidas las alegaciones de ambas partes ha condenado a Mlle. Grisi a que pague las costas y satisfaga a Mr. Vatel, director del teatro, la suma de 19,900 francos a título de indemnización, cuya cantidad podrá retener de los honorarios que le deba.

—Según los últimos periódicos musicales ingleses que hemos recibido, es falsa la muerte del Sr. Mario, tenor de la ópera italiana del teatro de la Reina en Londres.

—Dice el *Pasatiempo* periódico de literatura de Granada.

«Hace diez años que el Sr. Zorrilla tiene pensado un poema sobre la conquista de este reino y visitar los monumentos de Granada; admirar sus pintorescos paisajes, ha sido hasta aquí su sueño de oro. El mismo asegura que sus diez y siete tomos de poesías que lleva publicados no son otra cosa que ensayos para esta obra magistral.»

En el mismo periódico se hace el merecido elogio de los señores Caltanazor y Lumberras, y así mismo habla con ventaja de toda la compañía de declamación.

—Hemos tenido el gusto de leer en el *NUEVO DEFENSOR DEL PUEBLO* de Cadiz la siguiente poesia:

A don Eusebio Asquerino y don Gregorio Larrañaga.

OCTAVA.

Génios sublimes de la patria mía,
que recibís de Apolo sacros dones,
yo saludo la dulce melodía
que adornan vuestras bellas producciones:
luciente cual el sol del medio día
brillará vuestra fama en las naciones,
y orlarán vuestras sienas por tesoro
coronas de laurel, de mirto y oro.

J. Martínez de Piñillos.

—Al nombramiento de *académico de honor* de la Academia Real de música y declamación, ha contestado el general Narvaez en los términos siguientes:

«Doblemente agradecido a las benévolas atenciones que V. S. me dispensa en su comunicación del 31 de marzo último, lo quedo muy profundamente a la junta superior de gobierno de esa Academia Real, por la honrosa distinción que le he merecido al nombrarme académico de honor de la misma.»

«Yo acepto muy gustoso tan señalada muestra de deferente consideración, y rogando a V. S. presente el homenaje de mi gratitud a la junta, es pero asimismo le aseguro que de hoy mas será mayor mi anhelo por contribuir a la prosperidad de tan útil establecimiento.—Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 23 de abril de 1845.—Damon Maria Narvaez.—Sr. don Dionisio de Scarlatti y de Aldama, inspector general de la Academia Real de Música y declamación.

ERRATA ESENCIAL.

Instrumentacion. En el artículo XX número de nuestra *Iberia*, plana primera columna segunda linea que dice «18 violas» debe decir, 8 violas.

Director y redactor principal J. ESPIN y GUILLEN.
Imprenta y redacción de la *Iberia Musical y Literaria*: calle de la Madera núm. 11 e. s. de la d.

LA *IBERIA* sale todos los jueves y domingos del año; dá mensualmente dos albumes de música, *Canto español é Italiano*, y *Piano*: la música se vende por separado al precio marcado en cada pieza: los números sueltos del periódico a real. PRECIO DE SUSCRIPCION. En Madrid el precio es de 8 rs. mas 30 trimeses. Provincias, 26 trimeses. Estranjero, 100 un año. Periódico a la al mes en Madrid: 6 rs. en Provincias: y 8 rs. en el Estranjero.